

LA ATENCIÓN SESGADA SOBRE LOS ABUSOS SEXUALES EN LA IGLESIA CATÓLICA

Los casos que involucran a sus sacerdotes son ampliamente cubiertos por los medios de comunicación, pero el silencio sobre crímenes similares que involucran a otros es preocupante.



Víctimas de abuso sexual y miembros de Ending Clergy Abuse, una organización global de destacados sobrevivientes y activistas, organizan una protesta en Roma durante una cumbre papal sobre la crisis de abuso sexual dentro de la Iglesia Católica, en esta fotografía de archivo del 23 de febrero de 2019. El cartel dice: "Ya no queremos promesas, queremos acción". (Foto: Vincenzo Pinto/AFP)

Por Cristian Martini Grimaldi

Publicado: 14 de noviembre de 2023 11:52 a. m. GMT

En el ámbito de los delitos sexuales, existe un marcado contraste en el nivel de atención de los medios y conciencia pública cuando los perpetradores usan sombreros diferentes, específicamente, las túnicas de la Iglesia Católica

versus la vestimenta más secular de los maestros de escuelas públicas o personas de diversas creencias espirituales.

Cuando surgen acusaciones de conducta sexual inapropiada dentro de la Iglesia Católica, los medios de comunicación responden con un clamor resonante que repercute a nivel mundial. Los casos que involucran a sacerdotes católicos aparecen en los titulares, provocando indignación internacional y provocando debates sobre la rendición de cuentas y la reforma.

Además, los autores que exploran temas de escándalo y controversia dentro de la Iglesia católica experimentan con frecuencia un aumento inesperado en su fama internacional. Los libros que señalan con el dedo a la Iglesia, ahondando en supuestas malas conductas o deficiencias institucionales, a menudo se vuelven sensacionalistas y reciben una amplia cobertura mediática.

El atractivo de tales narrativas, junto con la naturaleza controvertida del tema, parece impulsar a estos autores al centro de atención, contribuyendo a su repentino ascenso a la prominencia.

Sin embargo, este fervor parece notoriamente ausente cuando crímenes similares son cometidos por maestros de escuelas públicas o individuos de comunidades espirituales no católicas.

Un estudio reciente realizado por el "JW Child Abuse Damage Archive", que expuso 159 casos reportados de abuso sexual dentro de la comunidad de los Testigos de Jehová en Japón , sirve como un ejemplo típico.

"Es desalentador observar que, casi todas las semanas, surgen nuevos casos de abusos de este tipo"

De las 159 respuestas válidas recibidas, 35 encuestados revelaron que sufrieron abuso sexual durante sus años de formación, desde la escuela media hasta la secundaria, y detallaron diversas formas de mala conducta. Además, 19 encuestados señalaron que los perpetradores eran personas que ocupaban puestos de autoridad dentro de la estructura de los Testigos de Jehová.

A pesar de la gravedad de las acusaciones y el importante número de víctimas, la cobertura de los medios sigue siendo bastante pasiva en comparación con los casos que involucran a sacerdotes católicos. El silencio que rodea estos casos es preocupante y plantea interrogantes sobre los factores que contribuyen a esta notoria disparidad.

Durante mi década de estancia en Japón, me encontré con numerosas personas que me contaron sus angustiosas experiencias de abuso o acoso por parte de sus profesores de secundaria o preparatoria. Es desalentador observar que, casi todas las semanas, surgen nuevos casos de tales abusos, pero rara vez aparecen en los medios de comunicación en horario de máxima audiencia o reciben cobertura internacional.

Claro, el alcance global y la importancia histórica de la Iglesia amplifican el impacto de los escándalos que involucran a su clero, haciéndolos inherentemente más dignos de noticia. Sin embargo, este énfasis sesgado resta importancia a los casos en otras comunidades e instituciones religiosas, promoviendo una narrativa incompleta en torno al tema omnipresente del abuso sexual.

Con frecuencia, cuando los medios de comunicación destacan los crímenes cometidos dentro de la Iglesia, el énfasis principal tiende a ser responsabilizar a las autoridades por encubrirlos, a menudo sin enfrentar ninguna consecuencia, incluso cuando se exponen.

Paradójicamente, un patrón similar se desarrolla en los casos que involucran a maestros de escuelas públicas. Los casos en los que los educadores son declarados culpables de mala conducta suelen ser protegidos por juntas escolares deseosas de salvaguardar la reputación de sus instituciones. En el raro caso de que un docente rinda cuentas, la consecuencia suele implicar una mera reubicación a otra ciudad o institución diferente, lo que le permite continuar con sus crímenes sin control.

Qué curioso es que las acusaciones contra la Iglesia de la Unificación por supuestamente ejercer control mental para obtener contribuciones financieras puedan recibir un nivel de atención incomparable en comparación con crímenes tan terribles como el abuso sexual de menores.

El contraste en la conciencia pública entre las acusaciones de manipulación financiera y el grave daño infligido por el abuso sexual de menores es realmente sorprendente. Si bien lo primero puede implicar prácticas cuestionables o preocupaciones éticas, lo segundo representa una violación de los derechos humanos más fundamentales y del bienestar de las personas vulnerables.

Esta divergencia en la atención suscita una reflexión sobre los factores que dictan la percepción pública de los crímenes y el papel de los medios de comunicación en la configuración de las narrativas.

Comprender la dinámica detrás de esta priorización contradictoria es esencial para desarrollar una conciencia pública más equilibrada. Ayudaría a las familias preocupadas a distinguir lo que constituyen amenazas genuinas de narrativas cuidadosamente seleccionadas impulsadas por motivos sesgados y a menudo políticos.

**Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor y no reflejan necesariamente la posición editorial oficial de UCA News.*